



La Iglesia, pueblo de Dios (I)

En todo tiempo y en todo pueblo es grato a Dios quien le teme y practica la justicia. Sin embargo, fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente" (LUMEN GENTIUM, 9).

EL PUEBLO DE DIOS EN LA ANTIGUA ALIANZA

La dimensión comunitaria de la salvación forma parte característica del universo social y religioso del AT: los hombres se salvan en comunidad, o bien formando parte del pueblo que Dios se eligió como pueblo "suyo", o bien en unión con ese pueblo escogido por Dios.

A partir de esa concepción comunitaria el pueblo de Israel fue tomando conciencia de formar una unidad orgánica que se realizaba por la solidaridad en la sangre, en el pensar, en el querer, en las costumbres, en el derecho, en el culto y muy particularmente en la confesión de Yahvé como único Dios y Señor.

Las señales externas de pertenencia a este pueblo, además de la descendencia por vía de generación, fueron la circuncisión, la observancia de la Ley y diversas ordenaciones dadas por Yahvé especialmente referentes al culto (el sábado sobre todo: Ex 31,13-17), y muy particularmente la Alianza de gracia concluida con el pueblo nacido de los pa-

triarcas y liberado de la esclavitud de Egipto.

Así, llegaron a ser "pueblo suyo", "pueblo de su propiedad", "su pueblo" para el que Él quiso ser "su Dios" (Éx 6,6-7; 19,3-8. 24; Lev 9,5; 26,9-12; Deut 4,1-40; 7,6-12).

A estas señales externas había que juntar otros signos internos, especialmente la fidelidad a Yahvé y la guarda de sus mandamientos y preceptos (Éx 20,1-17; Deut 5,7; 28). Gracias a todos estos signos, particularmente la fidelidad a la Alianza, este pueblo será por antonomasia un "pueblo santo" entre todos los pueblos, un pueblo de "santos" (Lev 11, 44-45; 19,2; 20,7.26; 21,6-8). Un pueblo que, con todo, se hizo infiel a la Alianza y que, por eso mismo, fue amonestado por Dios.

Cristo, como un nuevo Moisés, renovó la Alianza, pero una Alianza "nueva y eterna", es decir, de una naturaleza infinitamente superior a la realizada por Moisés, y además "definitiva", por cuanto no tendrá que ser renovada para convalidar vez por vez su vigencia y pleno valor salvador (Heb 8, 1-9.28).

